



Carlos Núñez, tocando su instrumento. :: XOÁN REY / EFE

«Cuando tocas en un escenario como Fonseca, las piedras te envuelven»

Carlos Núñez Gaitero

Considerado 'el Jimi Hendrix de la gaita', Carlos Núñez repasa esta noche temas de su último trabajo 'Inter-Celtic' dentro de un repertorio en el que incluirá el clásico 'Salamanca reel'



LUIS M. DE PABLOS
Word Comunicación

SALAMANCA. Superada la etiqueta de moda pasajera después de propagar el sonido gaitero a medio mundo, no solo ha hecho de la música celta una fuente de vida sino que la ha retorcido hasta descubrir nuevos ritmos. Con tantos apodos como discos, el considerado como el 'Jimi Hendrix de la gaita' ha superado aquel boom de finales de los 90 y ha seguido investigando para reinventarse y descubrir nuevas fusiones. En esa búsqueda, su penúltimo logro fue le-

vantar a los neoyorquinos de sus asientos por el 'Día de San Patricio'. Hoy, a las 23 horas, lo hará en Salamanca dentro de las 'Noches del Fonseca'.

Carlos Núñez (Vigo, 1971), el séptimo 'chieftain' o el 'irlandés de Galicia', repasará temas de su último trabajo, 'Inter-Celtic', sin olvidar algún que otro guiño al escenario, cuna de irlandeses, y al futuro de la música gracias a la aportación de jóvenes talentos.

—¿Confecciona igual un repertorio ya sea Nueva York, Dublín o Salamanca?

—No, éste es un concierto que me hace muchísima ilusión porque hace quince años que no actúo en Salamanca. Primero por el reencuentro con la

gente, tengo recuerdos maravillosos en el patio de Fonseca desde los primeros discos, y en segundo lugar porque es un escenario especial. Como sabemos el arzobispo Fonseca fue arzobispo de Santiago de Compostela, y creó precisamente ese lugar porque había muchos gallegos estudiando en Salamanca, un lugar que se transforma en el claustro de los irlandeses. Dice la leyenda en Irlanda, también en Escocia, que estaban encantados de ir a lugares como Salamanca porque podían estudiar íntegramente en irlandés sin tener que estudiar inglés... y el español lo aprendían saliendo por la noche de vinos.

— ¡Vamos, que se va a sentir como en casa!

—Es un auditorio donde ha sonado música celta durante siglos. Como dice mi amigo Jordi Savall, «las piedras tienen memoria». Cuando tocas una música antigua en un escenario como Fonseca, las piedras te envuelven y acompañan. Salamanca es casa de los celtas. Vengo de Irlanda y allí sienten esa fascinación por el norte de España, porque ellos aprendieron en su famoso libro de las conquistas que los celtas habían ido a Irlanda desde España. Esas leyendas fueron luego publicitadas por ellos mismos cuando venían a Salamanca para hacerse sentir como en casa. Ese sueño, lo que ellos llaman el 'Atlantic Corredor', es un imaginario que les hace pensar que todo lo bueno venía de aquí, el clima, el buen vino, la comida... Las cosas más pasionales vienen de España para ellos.

—Da la sensación de que estos ritmos calan más fuera de España, ¿hay más pasión por la música celta lejos de nuestro país?

—Creo que son ciclos. En España cuando salió mi primer disco, y de eso hace veinte años el año que viene, se produjo el boom de la música celta o el boom de las gaitas. Porque cuando empecé en el año 89 no hacían ni caso a aquello, era demasiado pronto. Y como era demasiado pronto, me dediqué a investigar, a viajar con los Chieftains, a experimentar, a tocar con The Who, Pearljam, Spin Doctors, Bob Dylan en Japón... aprendiendo por el mundo. Ahí ya empezaron a interesarse y a publicar noticias sobre 'un gaitero en Nueva York', que decían. Aquello cambió y el primer disco llegó en el momento adecuado causando un boom. Fue una situación un poco ridícula porque cada compañía empezó a buscar su propio gaitero, y viendo que aquello se iba a quemar, decidí volver a irme por el mundo para seguir investigando y sembrando fuera.

—Y en ese camino, ¿en qué punto se encuentra 'Inter-Celtic'?

—Es un disco pensado para descubrir al público americano esta música celta como la entiendo yo. Es un público que conoce todo esto a través del cine, aquello de 'Braveheart' o 'Titanic', es algo que les fascina pero tenemos que educarles. 'Inter-Celtic' es un disco que cumple esa función.

—¿Su reto es convertir esa música en universal?

—Eso es. Recuerdo ahora una anécdota con Manuel Fraga cuando yo tenía 24 años. Gané un premio que era compartir una comida con él, y me decía que la música celta era falsa, no existía. Tenía sus dudas, igual que el Camino de Santiago, cuando lo im-

«El claustro de Fonseca es un auditorio donde ha sonado música celta durante siglos»

«Cuando salió mi primer disco se produjo el boom de la música celta o el boom de las gaitas»

portante es que el mito funcione. Que haya esa voluntad y ese deseo de que existe. Nadie sabe de dónde viene la palabra flamenco, pero sí sabemos en qué consiste este estilo. Igual con la música celta, nadie puede negar que se ha convertido en género universal. Ya no es solo Galicia, Gales o Bretaña, ahora está en Latinoamérica o Estados Unidos.

—¿Sonará algo de lo que se escuchaba en Fonseca siglos atrás?

—Efectivamente. Me gustaría no solo tocar al público de Salamanca algunas de las cosas que estamos haciendo últimamente sino también música celta de diferentes momentos, música que se oye en Irlanda o incluso música que escuchaban los irlandeses vivían en Salamanca. Por ejemplo, el clásico 'Salamanca reel', una de las melodías más conocidas en Irlanda. Pero tocaremos también música celta de la época del barroco, hay muchas épocas y modas que te ayudan a entender cómo han ido evolucionando los ritmos.

—¿Hay todavía mucho por descubrir en este tipo de música?

—Es impresionante todos los descubrimientos a los que puedes tener acceso hoy día a través de Internet. Están apareciendo cantidad de cosas, manuscritos que demuestran que ritmos como el mariachi no venía de donde pensábamos y sí de determinadas danzas. Ahora los escoceses afirman que la gaita llegó a las islas británicas desde España. Estos descubrimientos llegan desde los cinco continentes. Los americanos me preguntan cómo se puede unir a los brasileños con los mexicanos, a los cubanos con escoceses, españoles con irlandeses... Esa sabiduría la tenemos en la sangre, y ese 'all together' o todos juntos es el futuro de la música.

—¿Hay algún músico con el que no ha colaborado y le gustaría compartir escenario?

—Siempre he tenido una fascinación por los músicos mayores, siempre preferí ir a los sabios como los Compay Segundo, Ry Cooder, Chieftains... Sí que es posible que como ya no soy tan joven, ahora me empieza a fascinar el hecho de dar una oportunidad a los más jóvenes, igual que hicieron los Chieftains conmigo porque para mí el gran secreto fue poder irme con ellos para aprender. Por eso sacamos unas pocas este año para llevar a músicos jóvenes, y aparecieron verdaderas fieras en todo tipo de instrumentos. Quiero continuar con todo esto, y para el concierto de Salamanca hicimos un pequeño llamamiento, aparecieron pequeñas joyas, y hemos ensayado por skype para hacer varios temas con ellos.